

MUNDO CEBRA

En un principio el mundo era de color blanco. Las mentes y los corazones de los hombres vivían en la inocencia. Pero el hombre sintió una fuerte curiosidad por conocer el otro lado del inmenso río. Fue entonces cuando hizo una barca y la embadurnó en su base con mucha pez. Gracias al líquido negro y grasiento, la barca no se hundió, y el hombre pudo llegar a la otra orilla. En la otra orilla vio un espectáculo dantesco, muy alejado de su universo de ángeles. Y pensó que, si no hubiese tenido la pez para que su barca flotara, jamás hubiese podido conocer el mal, por lo que maldijo la pez que le había hecho conocer el mal. Desde ese momento, su corazón y su mente se llenaron del líquido negro y grasiento y pasaron de ser blancos a estar pintados con las rayas de las cebras. Y el hombre comenzó a pintar el mundo con el pincel de su corazón y de su mente. Y el mundo pasó de ser blanco y puro a ser un mundo cebra. Y el hombre comenzó a debatirse entre el blanco y el negro, y las rayas negras del mundo comenzaron a querer borrar a las blancas. Y, así, había hombres en los que las rayas blancas eran más numerosas que las negras y hombres en los que las rayas negras eran más numerosas que las blancas. Y por lo tanto, había hombres cebra

blancos y hombres cebra negros; rayas blancas y rayas negras, por lo que el hombre que aspirase a la perfección tuvo que aceptar que el mundo ya no era de color blanco, sino que el mundo en el que vivía era un mundo cebra: de claros y oscuros, de felicidad y sufrimiento, de regalos y despropósitos, de vida y de muerte.